

JOSÉ LUIS POZO FAJARNÉS

EL ORIGEN DE LA HISPANOFOBIA DE LA IZQUIERDA ESPAÑOLA

Cómo la izquierda española abrazó el desprecio hacia España, su historia y legado.
Un análisis revelador de los orígenes ideológicos, las tergiversaciones históricas
y las consecuencias de una narrativa que sigue dividiendo a la sociedad.



EL MARXISMO CONTRA
LA IDEA DE ESPAÑA

SEKOTIA

JOSÉ LUIS POZO FAJARNÉS

*El origen de la hispanofobia
de la izquierda española*

El marxismo contra la idea de España

SEKOTIA

SEKOTIA

www.sekotia.com

@sekotia

© JOSÉ LUIS POZO FAJARNÉS, 2025

© EDITORIAL ALMUZARA, S. L., 2025

Primera edición: marzo de 2025

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.»

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

SEKOTIA • COLECCIÓN REFLEJOS DE ACTUALIDAD

Editor: HUMBERTO PÉREZ TOMÉ ROMÁN

info@almazaralibros.com

Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4

C/8, Nave L2, nº 3. 14005 - Córdoba

Imprime: Romanyà Valls

ISBN: 978-84-19979-71-1

Depósito legal: CO-541-2025

Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

A mi hermana Begoña, que no ha dejado de preocuparse por mí desde que vino a este mundo, ya mi cuñado José Antonio. Con todo mi cariño.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	13
1. LOS ESCRITOS DE MARX SOBRE ESPAÑA	23
1.1. Las diferentes ediciones de los textos de Marx y Engels sobre España, en español.....	24
1.2. Las diferentes ediciones de los textos de Marx y Engels sobre España y las aportaciones de los editores y comentaristas.....	26
1.3. Los nueve textos de Marx sobre la historia de España.....	33
2. LAS COORDENADAS DEL MARXISMO NO PERMITEN ENTENDER NI EL PASADO NI EL PRESENTE DE ESPAÑA.....	65
2.1. La doctrina de Marx en el contexto de la España decimonónica	65
2.2. Los españoles no eran solo los peninsulares, también lo eran los españoles de América.....	69
2.3. En España nunca hubo colonias, solo territorio español y españoles habitándolo	112
2.4. La España «antimoderna» a los ojos de Marx.....	116
2.5. La idea de «soberanía popular» no la acuñaron los filósofos denominados «ilustrados»	122
2.6. Las revoluciones tercera y cuarta... y el general de Espartero....	131
2.7. La lucha de clases solo tiene sentido por estar inmersa en la dialéctica de Imperios.....	175
2.8. Los textos de Engels sobre España	194
3. LA IDEA DE ESPAÑA EN LOS ESCRITOS DE MARX ES UNA DIÁFANA EXPRESIÓN DE LA LEYENDA NEGRA.....	211
3.1. Los apuntes de Marx citados por Ribas.....	214
3.2. Desprecio por el papel de España en la Historia Universal	217
3.3. España no precisó de una Ilustración.....	222

3.4. Más argumentos negrolegendarios que encontramos en los escritos de Marx	228
3.5. Los tintes supremacistas del discurso de Marx	237
4. LA IZQUIERDA NEGRA	247
4.1. La izquierda negra y el cine español	249
4.2. La izquierda negra en el marco de otros ámbitos culturales	270
4.3. La izquierda negra y su influencia en el terreno de la enseñanza ...	278
4.4. La «leyenda rosa»: un nuevo argumento negrolegendario.....	285
 CONCLUSIÓN	 293
ANEXO	I
ESPAÑA COMO NACIÓN.....	297
Nación biológica (Género 1º)	299
Nación étnica (Género 2º)	300
Nación política (Género 3º).....	303
ANEXO	II
EL ARTÍCULO ESPARTERO DE MARX EN ARMONÍA DE LOS INTERESES DE POLÍTICOS MODERADOS Y DE LOS ENEMIGOS DE ESPAÑA DE LA ÉPOCA	307
1. Opiniones vertidas en la prensa a favor de la regencia de Espartero.	307
2. El artículo Espartero de Marx	313
3. Opiniones vertidas en la prensa en contra de la regencia de Espartero	315
ANEXO	III
LAS SEIS GENERACIONES DE IZQUIERDAS CARACTERIZADAS POR GUSTAVO BUENO	319
BIBLIOGRAFÍA	323
Bibliografía interactiva	326

INTRODUCCIÓN

Aunque no podemos generalizar, en España se da la circunstancia de que los que *son* de izquierdas, sean militantes de los partidos situados en ese arco ideológico o sean meramente votantes de esos mismos partidos, se caracterizan por minusvalorar el fundamento que les identifica desde su nacimiento, se identifican por denigrar a España y lo que implica ser español. Entre la izquierda española se da un rechazo de nuestros símbolos nacionales: de la bandera y del himno nacional. Y también se da entre ellos un desprecio por las corporaciones más cercanas a esas simbologías rechazadas. Se desprecia de un modo u otro la labor de las instituciones con un carácter más españolizante: el Ejército, la Guardia Civil o la Policía nacional. Haciendo de ese modo el caldo gordo a otras ideologías que no son de izquierda. Nos referimos a los partidos nacionalistas que proliferan en España desde hace más de un siglo. Esto es lo que lamentablemente comprobamos en nuestra nación, que hay cada vez más representantes y votantes de izquierdas que desprecian todo lo que sea o les suene a «español». Desprecio que podemos calificarlo sin tapujos de «odio a España», de «hispanofobia».

Sabemos que empezar un libro del modo en el que lo estamos haciendo deriva en que un importante número de españoles, votantes de izquierda y votantes de partidos nacionalistas, no sigan leyendo. Los prejuicios que les invaden hacen que la

sola mención de «España» provoque rechazo. Los que rechazan el contenido de este libro que usted está comenzando a leer, tras mirar su título —o incluso habiendo leído el párrafo anterior, imaginamos que tras haberse puesto unos guantes de nitrilo— habrán optado, al sentirse impelidos a ello, por echar el libro a las llamas.

Pese al tono jocoso de las anteriores líneas, nos resulta muy triste percatarnos de los motivos que nos han llevado a afirmarlo. Percatarnos del gran problema que tenemos los españoles. Todos los españoles, incluso los que reniegan de serlo. Un problema que no puede asimilarse a ningún otro en el presente o en el pasado. Aunque el desprecio por un Estado ha sido habitual, al menos desde que tenemos referencias históricas, de lo que no tenemos ninguna referencia es que hayan sido los propios ciudadanos de un Estado los que asuman el desprecio que sienten los otros. Haciendo de él un autodesprecio destructivo. Otros Estados, hayan sido imperialistas (Reino Unido, Francia, Holanda, etc.) o no (Yugoslavia, Checoslovaquia, Unión Soviética, etc.), han sufrido el odio de los que fueron subyugados, interna o externamente, pero no conocemos que el desprecio o el odio se autoinfringiera por parte de los nacidos en sus respectivos suelos, del modo generalizado que se da en grandes grupos sociales en la España de las últimas décadas: los grupos enmarcados por nosotros en núcleos ideológicos de izquierdas y nacionalistas. La historia de España, que en un tiempo fue historia Universal, pues España fue la responsable de escribirla, no tiene parangón. Lo que sucede en España, en las últimas décadas, no tiene referencias que nos sirvan de ejemplo para intentar revertir la situación. Aquí nos proponemos analizar una de las vertientes ideológicas que nos han puesto en esta situación. Dejamos para otras futuras ocasiones el estudio del ideario nacionalista, y nos centramos en algunos aspectos del modo de ver actual de la izquierda española: La vertiente ideológica de los fundadores de la izquierda

marxista¹. Nuestro análisis no pretende ser definitivo sino meramente introductorio de un estudio que los más interesados —nosotros, los españoles— tendríamos que asumir, si queremos que nuestro futuro no sea tan oscuro como el que a día de hoy estamos intuyendo. Un futuro que sería la desaparición de nuestra nación. Si España se rompe, las partes resultantes serían dependientes en grado sumo de otras naciones, de Alemania y de Francia, por muy «Europa» que se autodenominen para esconder lo que realmente son: naciones muy diferentes entre sí y respecto de nosotros (Europa no deja de ser solo una idea, un mito que nunca alcanzará el estadio de «paz perpetua» que auguró el filósofo Immanuel Kant). Donde no podrá nunca disolverse España, si es que el celo nacionalista lo consigue, es en la sociedad pensada por el marxismo, pues esa sociedad quedó destruida por el peso de los cascotes del muro de Berlín, cuando los ciudadanos alemanes, en representación de todos los que vivieron en el socialismo real, en representación de todos los que fueron subyugados por la hoz y el martillo, se armaron con todas las herramientas que encontraron, para destruirlo con vengativo denuedo.

Así pues, partimos del reconocimiento de que para explicar la asunción de las ideas negrolegendarias de la izquierda española —las ideas que asumen y que derivan en un rechazo de lo que fue España, y consiguientemente de lo que es hoy— deberían considerarse muchas circunstancias. Circunstancias que

1 Algunos podrán preguntarnos si hay alguna otra izquierda que no tenga que ver con el marxismo. A ello contestaremos siguiendo a Gustavo Bueno, en su libro *El mito de la izquierda*, que hubo generaciones previas de la izquierda antes de Marx: la de los jacobinos franceses, y en España la izquierda liberal. A esta última nos vamos a referir ampliamente en este libro, pues Marx hace una disección de gran interés sobre la misma en diferentes artículos y cartas que aquí tendremos en consideración. Disección realizada desde su modo de entender los movimientos sociales, y que es la que ha provocado nuestro interés. Tanto, que sin tales escritos este libro no tendría ningún sentido.

no pueden ser desarrolladas en las pocas páginas de este libro. De todas ellas solo vamos a atender a las que dirigen nuestro interés actual: el que enfoca el subtítulo de este libro, referido a los aspectos que tienen que ver con el marxismo, y más concretamente con la divulgación de la ideología hispanofóbica de la que ese marxismo ha hecho gala. El papel desarrollado por esta ideología es, según nuestro criterio, imprescindible para entender el porqué de la actual hispanofobia característica de la izquierda española.

Lo que pretendemos con este libro es desarrollar uno de los capítulos de una labor que, desde nuestro modo de ver el problema que nos acucia, es enciclopédica, pues se adecua a la gravedad de la situación en la que España está a día de hoy. Situación que tiene una muy difícil solución. Aunque no imposible. De ahí que nos tomemos tan en serio el diagnóstico, para poner los medios de su solución. El paso que ahora estamos dando sigue la senda de los que previamente comenzaron el arduo recorrido que llevará a la disolución de la ideología negrolendaria. Autores como Gustavo Bueno (con textos como *España frente a Europa* y *España no es un mito*); Iván Vélez (*Sobre la Leyenda Negra* y *El mito de Cortés*); o Elvira Roca Barea (*Imperiofobia y leyenda negra* y *Fracasología*); Pablo Victoria (*El día que España derrotó a Inglaterra* y *España contraataca*); y un etcétera todavía no tan extenso como esperamos que sea en el futuro.

Es pertinente sacar a la luz el absurdo que supone rechazar nuestra patria y nuestros orígenes, pues con ello hacemos un flaco favor al futuro que paralelamente estamos construyendo. Un futuro en el que los que tendrán que bregar serán nuestros hijos. Teniendo en cuenta que muchos de esos hijos lo son de las gentes de izquierdas que con su modo de entender lo que es España son cómplices de su desmoronamiento, y con ello, de la destrucción de las posibilidades de futuro de su progenie. Uno de los síntomas que debieran preocuparnos a todos es el de que,

tras llevar a cabo una muy costosa formación, muchos jóvenes se vayan a desarrollar su trabajo, y a echar raíces, en otros países de Europa.

Una vez establecidas las líneas generales que dirigieron el interés para este proyecto ensayístico, tenemos que descubrir que los primeros en los que focalizaremos nuestro estudio son los padres del marxismo: Carlos Marx y Federico Engels, además de los ideólogos soviéticos que comentaron las opiniones que vertieron los dos anteriores sobre España. Todos ellos son a nuestro juicio figuras de gran relevancia para explicar por qué la actual izquierda española se ha convertido en el núcleo más preocupante para la transmisión de ideas hispanóforas. Este es el enfoque que nos permitirá delimitar los aspectos que para nosotros son los más relevantes en nuestra argumentación.

Pues bien, debemos comenzar señalando que los avatares de la historia europea de la segunda mitad del siglo XIX encumbraron la figura de Marx. La encumbraron sobre todo a raíz de los sucesos acaecidos en Francia en 1871. Nos referimos a lo que conocemos como la «Comuna de París». Lo que sucedió en esa ciudad en ese momento, del que fue testigo presencial Carlos Marx, proyectaría internacionalmente a su persona y a su obra. Y si a esto le añadimos el triunfo de la Revolución rusa de 1917, concluiremos en lo que se dio después de ella, que no fue otra cosa que la definitiva proyección del marxismo y su posterior desarrollo. Si esto último no hubiera sucedido, la relevancia de Marx como filósofo no sería la que es. Uno de los efectos del encumbramiento de su ideario derivó en que unos escritos sin firmar, publicados en el *New York Daily Tribune* a mediados del siglo XIX, hayan pasado a erigirse en obra excelsa de su autor. Unos artículos en los que Marx habla de España y que son parte importante de lo que en este texto nos compete.

Estos artículos fueron sacados del anonimato por obra y gracia de la institución soviética dedicada a compilar toda la obra escrita por los padres del marxismo: el propio Marx y su

amigo, y estrecho colaborador, Federico Engels. Una institución que comenzó su andadura poco después de la Revolución rusa. Solo tenemos que darnos cuenta de que doce años después de que esta se diera, Andrés Nin pudo verter al español los primeros textos neoyorkinos rescatados². El olvido de los mismos había durado más de medio siglo.

Como los argumentos expresados por Marx y Engels no son aceptados por nosotros, consideramos necesario clarificar, en la medida de lo posible, el porqué de nuestro rechazo, presentando aquí una primera aproximación de las líneas por las que vamos a dirigir nuestra argumentación:

—Marx y Engels hicieron afirmaciones adaptadas a su modo de ver la situación. Las ideas manejadas por ellos cobraban un sentido diferente dependiendo de sus interpretaciones. Una de estas ideas es la de «nación». Idea que trataremos de expresar con claridad, pues si no lo hacemos no podremos oponernos al diagnóstico erróneo que proponen de la España de su época.

—Al hacer en sus textos alusión a la historia del pasado imperial español, Marx manejaba ciertos datos que no eran del todo fiables, o incluso erróneos. Pudiera ser debido a que no se preocupara por contrastar algunas de sus afirmaciones. O que, a sabiendas de que manejaban datos poco fiables, los dieran por válidos.

—Por último, sospechamos que algunas afirmaciones han sido manipuladas o tamizadas en base a anotaciones añadidas en las ediciones soviéticas posteriores. La mayor parte de los textos, en los que basamos nuestro análisis, son traducciones que, en algunos casos, no pueden ser contrastadas, debido a

2 Andrés Nin fue un famoso anarquista y comunista de la época, fundador de partidos como el ICE, de adscripción trotskista, y el POUM que se definía como antiestalinista, y que fue asesinado en 1937 por orden de Stalin. Para más detalles: <http://nodulo.org/ec/2003/n021p18.htm>

que no nos ha sido posible acceder a los textos originales, sino solo a las distintas ediciones del texto: las soviéticas y las españolas (incluidas algunas hispanoamericanas). Es más, nuestras sospechas de que estas ediciones —sobre todo las basadas en las soviéticas— han sufrido algunos cambios interesados deriva de que ello era hábito en la URSS desde la época de Stalin. Con todo, como esto no puede ser demostrado, solo expresamos «sospechas». Aunque, de algunas de ellas, daremos más adelante datos que las confirman de un modo u otro.

Los libros compilatorios de los textos de Marx y Engels, con anotaciones aclaratorias de los editores, marxistas en su mayoría, y tanto españoles como soviéticos, se nos han presentado, a lo largo de casi cien años, en muy distintas y numerosas ediciones, las cuales vamos a tener en consideración, sin dejarnos ninguna de ellas. Según sea el interés del editor, las compilaciones de artículos y cartas son diferentes, dejando sin publicar en algunos casos muchos artículos, y en otros muy pocos. Pero en ningún caso tenemos una recopilación que adicione todos los que conocemos. Eso lo podemos afirmar con todo rigor, pues hemos cotejado todas ellas. Por regla general, las ediciones de estos textos se titulan de modos muy similares, siendo el título más habitual *La revolución en España*. Título que el propio Marx expresó y que es el de la serie de artículos en que se refiere a la España de la época Moderna. Estos artículos históricos sí están presentes en todas las ediciones conocidas, y fueron publicados a finales de 1854 como artículos de fondo³ en el *New York Daily Tribune* (diario que era el de mayor tirada de todo el mundo por esas fechas). En ellos hace su lectura de la historia de España, comenzando por afirmar cómo se llegó a la unificación de España, con la monarquía de los Reyes Católicos,

3 Un artículo de fondo es un texto que se supone fundamentado por ser escrito por un especialista en el asunto a tratar.

que la unificó: «En la formación de la monarquía española se dieron circunstancias particularmente favorables para la limitación del poder real. De un lado, durante el largo pelear contra los árabes, la península iba siendo reconquistada por pequeñas partes, que se constituían en reinos separados. Durante ese pelear se adoptan leyes y costumbres populares. Las conquistas sucesivas, efectuadas principalmente por los nobles, otorgaban a éstos un poder excesivo, en tanto mermaban la potestad real» (Marx, 1974: 9)⁴.

Esta primera cita nos permite ver cuáles son los intereses que Marx tiene en su lectura de los acontecimientos políticos de la España de los años cincuenta, aunque para ello da marcha atrás y se asesora en asuntos de nuestra historia, haciendo hincapié en el periodo imperial, el que comienza con los reyes católicos y continúa con el de los reyes Austrias. Como podemos observar, su doctrina relativa a la lucha de clases como motor de los hechos históricos ya la encontramos en el texto. La encontramos cuando señala la adopción de «leyes y costumbres populares», o cuando menciona el «poder excesivo» de los nobles, tendente a mermar el poder del rey y confrontado a las leyes populares mencionadas. Pero tal lectura está sesgada. Lo podemos comprobar si atendemos a que el poder de los nobles españoles tiene un origen diferenciador, el derivado de las circunstancias guerreras que se dieron en la Península ibérica. Una lucha que fue una constante frente al Imperio islámico. Esta circunstancia fue la que diferenció la historia de España y Portugal, con respecto a la del resto de los reinos europeos. El diagnóstico de feudalización del territorio romanizado, tan importante en la doctrina marxista, que no se dio en España. Pero de esto Marx nada nos dice. La confrontación imperialista

4 Las distintas ediciones de Marx que citaremos las diferenciaremos en base al año de edición. Al final del texto, en la bibliografía podrá comprobarse a que compilación se refiere ese año, y su edición correspondiente.

entre España y el Islam como motor de cambio se desdeña. Por tal confrontación y por vencer a ese imperialismo, España se unificó y se transformó en el Imperio que fue. Pero a eso Marx no le da importancia, y solo atiende a un factor de ínfima relevancia transformadora de la historia, al de la lucha de clases. Un factor de cambio que en absoluto explica por qué sucedió lo señalado.

No podemos dejar de reconocer, pese a los intereses que mueven los análisis de Marx que las críticas que hace de algunos políticos de la época no están fundamentadas. Muchos representantes políticos españoles fueron nefastos para su presente y estamos todavía pagando los efectos de sus decisiones. Pero pese a este reconocimiento que dejamos aquí negro sobre blanco, nuestro mayor interés deriva en contrastar la doctrina implicada en las afirmaciones que nos regala, todas ellas dependientes de su modo de ver, que en absoluto compartimos, tal y como el lector irá comprobando. Su modo de ver la historia de España trastoca los acontecimientos. Su interpretación ideológica lleva a derivar algunas conclusiones que se alejan de la realidad que se trata de describir⁵. Pero nuestro mayor interés se centra en denunciar las palabras de Marx y Engels, y las de sus comentaristas de estos textos, cuando son fruto de atender a mentiras históricas.

Esas mentiras que vamos a denunciar son las que, conectadas unas con otras, fueron armando, con el transcurrir del tiempo, el discurso de una historia-ficción que se ha venido en llamar la «Leyenda Negra» (sintagma que se preocupó

5 Aquí nos distanciamos de su modo de entender lo que entiende por «crítica». Él mismo señalaba que la crítica tenía como finalidad derrocar a toda ideología (la ideología imperante en cada momento histórico diferenciado; momentos que compartimentó mediante su propuesta de «modos de producción»; modos en los que el ideario que impregnaba la sociedad de cada uno de ellos era el de las clases explotadoras). Pero nosotros defendemos que su modo de hacer filosofía era tan ideológico como el de las que quería demoler.

por divulgar Julián Juderías, para defenderse de ese modo de sus mentiras). Muchas son las leyendas negras de diferentes Estados con ínfulas imperialistas, incluso que fueron y son Imperios consolidados, pero la que le dio nombre y no amerita calificativo geográfico es la de España, pues fue la primera en armarse como tal. Siendo estructurada a partir de los relatos que inventaron los enemigos del Imperio español de los siglos XVI al XVIII. A lo largo de este libro se irán desgranando esas mentiras asumidas por Marx, Engels y los marxistas que se mencionarán, incluso algunos que no lo son, pero que comparten con todos ellos el punto de vista negrolegendario que caracteriza sobre todo a la izquierda española. Además de ello queremos incidir en que dado que los textos de Marx y Engels sobre España se han editado tantas veces, y tengan tan fácil acceso⁶, nos permite señalar a los padres del marxismo como unos de los autores hispanófobos más conspicuos.

6 Estos textos también pueden leerse en Internet, en muy diferentes páginas web que pertenecen a diferentes grupos marxistas. Grupos que, pese a que los consideremos trasnochados y poco operativos, siguen teniendo mucho predicamento.

1. LOS ESCRITOS DE MARX SOBRE ESPAÑA

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, Carlos Marx y Federico Engels se preocuparon por la España de la época. Los textos sobre España pudieron leerse en artículos escritos en revistas, en enciclopedias y en periódicos. También en la correspondencia personal, la que cruzaban entre ellos, o la que dirigían a terceros. Esto último, sobre todo por parte de Engels, en los últimos años del siglo XIX, habiendo fallecido ya Marx.

En el año 1854, Marx vivía en Londres, tras ser expulsado de Alemania y de Francia, por sus implicaciones en movimientos revolucionarios de años anteriores. Trabajaba como corresponsal para el diario estadounidense *New York Daily Tribune*. Los primeros textos que vamos a tener en cuenta aquí fueron publicados en ese periódico entre el 4 de julio y el 2 de diciembre de ese año. En ninguno de ellos aparece la firma del autor, lo que no es óbice para que sepamos, sin ningún género de duda, que son de su autoría.

Estos primeros escritos de Marx sobre España, y otros que le siguieron, son fruto de su labor como periodista. Labor que no

puede dejar indiferente a ningún lector de hoy en día, pese a que hayan transcurrido casi dos siglos. Sea este lector español o sea un lector interesado en lo que fue y es España. Podríamos incluir a Marx en el abultado grupo de autores hispanistas *no españoles*. Un fenómeno bastante atípico, el de los autores hispanistas no españoles, pero que se entiende por el relevante papel que tuvo España en la Historia. Lo que en este texto estamos haciendo con Marx sería preciso realizarlo con todos los demás, pues el sesgo negrolegendario es común, aunque a diferente escala, en todos ellos, debiendo ser denunciado en cada uno de los casos. En este libro incidimos en lo que Marx tiene de autor hispanófono, y paralelamente tendremos que referirnos a lo que dicen los autores «hispanistas» en que se apoya, para hablar de España del modo en que lo hace.

Los que denunciarnos a los autores relacionados con la Leyenda Negra, de todos los tiempos, no debemos callar, para así sacar a la luz las mentiras y los juicios muy poco adecuados referidos al protagonismo español en la Historia, y su impronta en la actualidad.

1.1. LAS DIFERENTES EDICIONES DE LOS TEXTOS DE MARX Y ENGELS SOBRE ESPAÑA, EN ESPAÑOL

Muchos son los que acuden a los escritos de Marx y Engels sobre España. La mayoría a través de Internet, pues allí están a disposición del que quiera las ediciones de la editorial soviética Progreso. Pero la primera vez que se publicaron algunos de estos textos sobre España, tras ser traducidos del inglés (idioma en el que Marx los escribió), fue en 1929. La editorial que los publicó fue Cenit, titulando el libro: *La revolución española*. Y en el prólogo que también podemos leer se dice algo de sumo interés: que en España estos artículos de Marx no eran conocidos; que durante más de setenta años nadie tuvo noticia de ellos. Solo cuando el *Instituto Marx y Engels* de Moscú los

recuperó, pudieron ser traducidos al español. Labor que desarrolló Andrés Nin en esa misma ciudad rusa. En esa edición primera en español debemos destacar algunos comentarios realizados a pie de página por Jenaro Artiles, que resuelven o aclaran algunos puntos controvertidos de las afirmaciones de Marx.

Los textos compilados en esta primera edición en español, son los artículos en los que Marx analiza lo que él considera periodos revolucionarios de la historia de España: desde 1808 hasta las fechas en las que está escribiendo, pero retrotrayéndose al papel de España en siglos anteriores. Se refiere a algunos «hechos» históricos relevantes para su argumentación. Comenzando por la herencia de los Reyes Católicos a su nieto Carlos. El recorrido histórico parte por tanto del siglo XV, y llega a la segunda década del siglo XIX, justo el momento en el que se dio el levantamiento de Riego y las convulsiones posteriores. Desde su modo de entender los porqués de los cambios históricos, Marx nos muestra cómo se había desarrollado la lucha de clases en la España moderna. Pero además de este interés, tal y como hemos señalado previamente, Marx nos sitúa, mediante unos pocos trazos, pero muy adecuados a lo que nos quiere transmitir, en el marco de la debacle del Imperio español. Imperio que no tendrá problemas en calificar de «asiático». Con tal expresión lo diferencia de los diferentes modos históricos recorridos por los reinos europeos enfrentados a él. Unos reinos que parecen escribir, mediante su progresivo desarrollo, la historia de un modo recto, con el determinismo que caracteriza la propuesta marxista. Así es como denuesta la historia de España por comparación con la de los demás Estados europeos, que para Marx son los canónicos en el modo del devenir histórico que lleve a la emancipación del ser humano. Un progresar que se adapta a la racionalidad de su propuesta, y a la que España solo se adecua, según entendemos al leer estos artículos, en el siglo XIX.

Separado de la secuencia de artículos en los que estudia la acción revolucionaria de la España decimonónica, escribe uno que se diferencia de los demás, pues lo dedica exclusivamente a devaluar una de las figuras más relevantes —si no la que más— en la España de esa década: la del general Espartero. Los textos en que nos propone su visión de la España revolucionaria, sin contar el referido al general Espartero, son ocho, publicados en diferentes días en el *Tribune*, días que van del 9 de septiembre al 2 de diciembre de 1854. Un noveno artículo que continúa ese recorrido histórico, de fecha 23 de marzo de 1855, aparecerá solo en dos ediciones muy posteriores de estos textos. El título que se le dio a esta serie quizá fue lo que motivó que muchas de las ediciones de los escritos sobre España de Marx y Engels se titularan de modo muy similar. Mencionamos las ediciones de la editorial Ariel: *España revolucionaria*. Y las de la editorial soviética Progreso: *La España revolucionaria*.

1.2. LAS DIFERENTES EDICIONES DE LOS TEXTOS DE MARX Y ENGELS SOBRE ESPAÑA Y LAS APORTACIONES DE LOS EDITORES Y COMENTADORES

Las explicaciones dadas por los diferentes traductores e intérpretes que forman parte del cuerpo del denominado «marxismo», y que podemos leer en las notas que acompañan al texto, hacen que podamos presentar no solo una idea de España en Marx, sino la «idea de España en el marxismo».

En la traducción realizada en 1960 por Manuel Sacristán, podemos leer —en la introducción que él mismo escribe, la misma para las distintas ediciones, todas ellas de la editorial Ariel (publicadas entre 1960 y 1970)— que la traducción de 1929 de Andrés Nin es muy deficiente. Señala, por un lado, que es incompleta, algo que es más que evidente, pues solo aparecen en esa edición los artículos históricos sobre España

a los que nos hemos referido previamente, precedidos por el que trata de Espartero. En la traducción de Nin se incluyen a pie de página las notas de Jenaro Artiles, muchas de ellas muy adecuadas pues no solo solventan errores históricos que Marx comete, sino que liman sus argumentos antiespañoles. Algo que nos permite diagnosticar que por esas fechas, la idea que la izquierda tenía de España es muy diferente a la que se daría con el paso de los años. La transformación se deja ver claramente al leer esa primera edición de Sacristán, tal y como vamos a poder comprobar.

Sacristán afirma algo con lo que no podemos estar de acuerdo o que, por lo menos, debemos de aclarar: que algunas deficiencias de su traducción se producen por pecar de un «ingenuo patriotismo» (Marx y Engels, 1960, pág. 9). Afirmación que solo entendemos si se pone el foco en las puntualizaciones que Artiles hace a las afirmaciones erróneas e interesadas de Marx, pues la traducción de las palabras de Marx no difieren en lo importante en la traducción que hace Sacristán.

Denunciamos que no fue un acierto de Sacristán desechar las clarificadoras notas históricas de Artiles, que el desacierto es de la postura hispanófoba de Sacristán. Y que al anularlas deriva en que las apreciaciones de Marx continúen transmitiendo el sesgo que les quiso dar. Y denunciamos que la eliminación del «ingenuo patriotismo» la hace desde la posición moral en la que él mismo se sitúa por ser marxista (así lo suponemos, pues es algo siempre implicado en los seguidores de tal ideología, o de cualquier otra de izquierdas: la «superioridad moral»).

Las afirmaciones de Marx son interesadas, falsas, pese a que Marx dé datos sobre España recogidos en textos escritos por diferentes historiadores. Ya hemos dicho que los autores de referencia, en Marx, para atender a la historia de España, no tienen una opinión adecuada del papel protagonista de España. En el prólogo de la edición de Cenit se señala que Marx conocía

el idioma español muy bien⁷. Pero ello no implica que para escribir los textos que escribió sobre España fuera necesario conocerlo. Muchos historiadores en los que se apoya eran ingleses y franceses, incluso uno de los historiadores españoles que menciona, Manuel Marliani, escribió sus textos sobre España en francés. Y en uno y otro idioma Marx se manejaba mucho mejor que en español.

En el artículo sobre Espartero, que cronológicamente es anterior a los que intitula *La España revolucionaria*, nombra alguno de los historiadores que conoce. A José Segundo Flórez, un historiador español que terminó por afincarse en Francia (Artiles nos da el título de la obra de Flórez que conoce Marx: *Espartero, historia de su vida militar y política y de los grandes sucesos contemporáneos*). A Manuel Marliani, del que dice el propio Marx que es «uno de los más fervientes partidarios de Espartero e historiador de la España contemporánea» (Marx, 1929, pág. 49), de su *Historia política de la España moderna* es de donde Marx toma más referencias históricas. Este texto de Marliani es profundamente negrolegendario⁸. Marliani fue un liberal gaditano, de padre italiano y casado con una francesa. Se le cataloga entre los denominados «progresistas exaltados».

7 En ese prólogo —escrito casi con toda seguridad por Wenceslao Roces— podemos leer la experiencia del famoso anarquista Anselmo Lorenzo, que lo entrevistó en Londres: «Mi respetable interlocutor (Carlos Marx) me habló de literatura española, que conocía detallada y profundamente, causándome asombro lo que dijo de nuestro teatro antiguo, cuya historia, vicisitudes y progresos dominaba perfectamente. Calderón, Lope de Vega, Tirso y demás grandes maestros... Marx hablaba regularmente, con buena sintaxis...» (Marx, 1929, págs. 25-26).

8 Es posible que el texto de Marliani fuera leído en francés, pues así fue editado en un primer momento, y Marx ya sabía francés, pues había leído a los socialistas utópicos en ese idioma. Según Paul Lafargue: «Marx leía todos los idiomas europeos y escribía tres: el alemán, el francés y el inglés, para admiración de los expertos lingüistas. Gustaba de repetir: «Una lengua extranjera es un arma en la lucha por la vida» Paul Lafargue, *Recuerdos de Marx*. Puede consultarse en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/bio/como.era.carlos.marx.pdf>

Marliani era, además, proclive a los intereses de Inglaterra, tal y como comprobaremos cuando, más adelante, atendamos a su defensa de Espartero y su oposición a la monarquía borbónica. Marx también menciona al escritor e historiador Miguel Agustín Príncipe, redactor de *El Espectador* (quizá el menos sospechoso de ser antiespañol).

Como hemos apuntado, Artiles carga de apuntes históricos la narración de Marx, citando autores que en algunos casos eran contemporáneos de este último, como por ejemplo Ramón Mesonero Romanos. En otros casos no, pues eran posteriores, como Pío Zabala o Antonio Ballesteros. Las menciones a estos y otros, en los que Artiles se apoya para contextualizar las afirmaciones de Marx, no son tenidas en consideración por Manuel Sacristán (de su traducción tenemos cuatro diferentes ediciones, la primera de 1960, con seudónimo de Manuel Entenza, y las demás a su nombre, en 1966, 1970 y 1973, todas ellas publicadas por la editorial Ariel).

El tratamiento de Sacristán, al no limar las falsificaciones de Marx, adquiere el cariz hispanófobo que queremos denunciar. El cariz negrolegendario de los textos de Marx se verá más que reforzado todavía en la nueva traducción que aparece en las diferentes impresiones de los textos de Marx y Engels de la editorial Progreso. Solo tenemos que acudir a las notas al final incluidas para comprobarlo. Sobre todo a partir de la de 1974, pues estas notas se multiplican. Antes de la edición que aparece en esa fecha hay otras dos (en la edición que Pedro Ribas, titulada *Karl Marx y Friedrich Engels. Escritos sobre España*, de 1998, al leer la página 51 vemos que no están mencionadas, pese a que se jacte indirectamente en el texto de conocer todas). Son anteriores, pese a que no sabemos sus fechas de edición. En

ellas solo aparecen 15 notas al final⁹, frente a las 124 de las ediciones publicadas a partir de 1974.

Además de las tres ediciones de Sacristán en la editorial Ariel, de las cinco soviéticas y de la primera versión española de la Editorial Cenit, tenemos otras versiones reseñables: una edición cubana, de 1975, en la que desaparecen los textos de Engels, salvo el informe que sobre España escribió al denominado «Comité»: *Los bakuninistas en acción* (unas revueltas anarquistas conocidas como *La revolución del petróleo*). Este texto de Engels está presente en todas las ediciones salvo en la primera de Cenit. La edición trasatlántica aprovecha la traducción de los soviéticos y conserva casi todas las notas que aparecen en la edición que Progreso había hecho en la edición de 1974¹⁰.

En 1978 la editorial Planeta, hace una nueva edición, en este caso ilustrada, pues intercala diversas fotografías en su texto. La versión, esta vez, es a cargo de un perfecto desconocido, E. B. Clarià, y lleva por título *Escritos sobre España*. Planeta parece ser que quiso hacer de este texto un *best seller*, dado el tipo de edición que hicieron y el momento concreto de su publicación. En ese momento el PCE (Partido Comunista de España) estaba en boca de todo el mundo. Había tenido un importante respaldo entre los votantes de las primeras elecciones democráticas que se dieron en España. Éxito que nunca volvió a repetir. Aquí los textos se reordenan, pero desaparecen unas interesantes cartas escritas en español que Engels dirige, entre 1871 y 1893, a los comunistas españoles, y que se habían publicado en las ediciones moscovitas de 1974 y de ese mismo año de 1978.

9 Las dos ediciones son diferentes porque una y otra tienen respectivamente 240 y 244 páginas. Una diferencia que no es por mayor contenido en una que en otra, sino por tener distinta tabulación.

10 Ribas también considera dos ediciones que no conocemos: una de Buenos Aires, desglosada en cuatro folletos publicados entre 1937 y 1938, y otra de La Habana, de 1943.

Tampoco podemos leer, en esta edición de Planeta, el texto publicado en las ediciones moscovitas. Texto que tiene que ver con el futuro papel de Engels con la organización obrera española: *Marx y Engels. Acerca de la I Internacional en España* (pese a que el nombre de Marx aparece en él, la casi totalidad de lo que podemos leer es de Engels)¹¹.

Veinte años después, con el mismo título, se publica la edición firmada por Pedro Ribas, que continúa la tarea ordenadora, en base a la cronología, de la edición de Planeta. Ribas intercala algún escrito inédito menor, como los titulados *Albuera*, *Ayacucho* y *Zaragoza-París*, y otros dos textos que se añaden a los primeros artículos de Marx sobre España: *Junta Central (borrador)* y *Fragmento inédito*. Estos dos artículos recuperados, también aparecen en otra edición posterior de 2009, publicada por Alianza, que tendrá reedición en 2014. Y que está firmada por Jorge de Palacio. Esta nueva entrega no es muy completa, pues solo atiende a los artículos ya publicados por Cenit, añadiéndoles el noveno de la serie histórica

11 Queremos destacar una relevante falta de rigor en la propuesta que Santiago Armesilla hace en su libro *El marxismo y la cuestión nacional española* (El viejo Topo, Barcelona 2017). Armesilla no atiende a la Edición de Progreso, lo que le lleva a cometer un grave error, pues propone que los conflictos que se dan en la España de los años setenta del siglo XIX, son un nuevo periodo revolucionario no considerado por el marxismo (que es *él el primero en proponerlo* como «quinto periodo revolucionario»). Un periodo en el que el «pueblo español» sería el protagonista de un posible cambio en la Historia (como los cuatro anteriores mencionados por Marx en sus textos sobre España). Por otra parte, resalto el sintagma «pueblo español» para incidir en algo que el propio autor afirma, siguiendo las tesis de Marx y Engels: la entidad metafísica «pueblo español» es el motor de los cambios históricos. Nosotros no compartimos tal afirmación. Lo que mueve la historia es la dialéctica de Imperios (remitimos a la obra de Bueno *España frente a Europa*). Armesilla asegura que el «marxismo español» —del que se presenta como teórico genuino— se inaugura con su libro. En el que leemos que nunca hubo teóricos marxistas en España, y que los que representaron esa ideología no tuvieron relevancia alguna. Y que la doctrina marxista que propone será el motor del nuevo socialismo a construir en todo el mundo.

recuperado en la de Trotta, y un par de artículos menores también ya publicados, entre los que está un borrador sobre la «Junta Central». La de Ribas de 1998 también había recuperado otro artículo de la edición de Sacristán, el titulado *Bolívar y Ponte*, que había desaparecido en la de Progreso. Pero como sucedía en la edición cubana y en la de Planeta, en las últimas que hemos mencionado no aparecen las jugosas cartas de Engels a la I Internacional en España.

Por último, en 2017, se vuelve a imprimir la traducción de Manuel Sacristán, por la Editorial El desvelo, siendo responsable de la edición Alberto Santamaría (profesor de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Salamanca). En esta última propuesta pueden leerse tres textos que, como Santamaría señala no fueron traducidos por Sacristán. Uno de esos tres lo podemos leer en una de las ediciones digitales de Progreso¹². En ella se dice que es la de 1978 (las de progreso de 1974, 1978 y 1980 son las mismas, no hay añadidos en las dos últimas respecto de la del 1974), pero está manipulada, pues se incorpora el artículo IX de la serie *La revolución española*, y se incorporan a ella notas a pie de página de los editores, señalando a Jaime Onemix Arraíza como el responsable de ello. Santamaría incorpora ese texto, que no había traducido tampoco Sacristán, suponemos que a partir del digital, pues la traducción se adecua mucho a ella. Este noveno artículo de Marx también puede leerse en la edición de Ribas de 1998 (los otros tres también). Concluimos, por tanto, que los textos no traducidos por Sacristán que aparecen en la edición de Alberto Santamaría son cuatro y no tres.

12 La edición puede consultarse en esta dirección: <https://es.scribd.com/document/593511458/Marx-Engels-La-revolucion-en-Espana-Progreso-1978>. Esta edición no es de Progreso en sentido estricto, pues está manipulada. Se ha intercalado el artículo noveno de la serie «La revolución española», además de una algunas notas. El responsable de ello, según podemos leer, es un auténtico desconocido: Jaime Onemix Arraíza.

Tras las consideraciones vertidas en relación a todas las ediciones y traducciones de los textos de Marx, llega el momento de incidir en una de las ideas cuestiones que más nos interesan: la de mostrar al lector la idea que de España tenía Marx. Y, *mutatis mutandis*, dado que en las distintas ediciones mencionadas aparecen jugosos comentarios a sus apreciaciones —también a las de Engels— consideraremos esa misma idea en los diferentes comentadores. Así pues, lo que aquí vamos a sacar a la luz son los argumentos negrollegendarios que encontramos en el tratamiento que todos estos marxistas reservaron para España y su historia. Un tratamiento que siguiendo las directrices marcadas por el título del libro expresamos también como hispanóforo.

1.3. LOS NUEVE TEXTOS DE MARX SOBRE LA HISTORIA DE ESPAÑA

Como hemos apuntado, los textos publicados por Marx en el *New York Daily Tribune* aparecen en todas las ediciones que hemos mencionado. En ellas, estos textos se nos dan ordenados e intitulados como *La España revolucionaria*, pues toman para su ordenamiento el título puesto por Marx al primero de ellos. En ellos reconocemos una inapropiada idea de nación. Pero no solo eso, también se observa un inadecuado diagnóstico al referirse a lo que estaba sucediendo en esas fechas en España. Para justificar ese diagnóstico Marx se retrotrae al pasado de España, presentándonos la visión sesgada que hemos denunciado, derivada de atender a lo que otros autores han dicho, desde su interés por denostar el papel de España en la historia. Esto ha derivado en que a día de hoy, Marx se haya convertido en uno de los más importantes voceros de la Leyenda Negra. Algo comprensible porque mientras que sus fuentes ni son leídas ni siquiera conocidas, él sí que es leído, y bastante, como comprobamos por la gran cantidad de ediciones que hemos

mencionado y por la consulta que puede hacerse a través de las redes. Y eso que no incidimos en la gran cantidad de citas que de sus tesis negrolegendarias se hacen constantemente. De modo que Marx es quizá el más importante vocero de la Leyenda Negra, pues sus lectores no solo los podemos clasificar entre los marxistas convencidos, sino entre todo el gran abanico de las izquierdas españolas, sin despreciar el gran número de curiosos que catalogaremos en muy diferentes intereses.

Las ideas hispanóforas que queremos destacar, en principio, de estos textos históricos presentados por Marx son las que enumeramos a continuación.

1.3.1. LOS REYES CATÓLICOS NO FUERON LA EXPRESIÓN DE NINGÚN ABSOLUTISMO MONÁRQUICO

Los nueve artículos publicados por el *New York Daily Tribune* comienzan en el periodo previo al reinado de los Reyes Católicos. No en vano Marx quiere recalcar el periodo que denomina «absolutista». Para nosotros, tal apreciación es errónea ya que lo que trata de hacer Marx es adecuar el periodo español de la época moderna a la conceptualización de lo que pasará en Europa, pero eso no es posible, pues se dieron diferencias insalvables. España fue el Imperio por antonomasia desde finales del siglo XV hasta el periodo en que Marx está escribiendo. Debemos aclarar que el Imperio español, artífice de la primera globalización, no fue absolutista, al modo de Francia o Inglaterra. Uno y otro reino sí se ajustaron a esa expresión de «absolutismo monárquico» que Marx quiere dar a la España gobernada por los reyes Austrias. La expresión de absolutismo no puede adecuarse al Imperio español, entre otras razones porque tal absolutismo no sería compatible con el modo en el que hubo de ordenarse. Solo es pertinente señalar que un absolutismo monárquico no podía ser compatible con los virreinos de la España trasatlántica.

1.3.2. LA IDEA DE NACIÓN DE MARX, PRIMERAS ACLARACIONES

Otra de las conceptualizaciones erróneas, que aparecen en el texto de Marx sobre España, es la de «nación». Marx se refiere a España como una nación en sentido político, pero tal modo de señalar lo que era España, en esos tiempos del origen y consolidación del Imperio, es errónea. La nación, en sentido político, no tuvo referente alguno hasta que no se dio la primera de todas: la de la Francia posrevolucionaria, tras expresarse su Constitución, en 1791. España se conformó como nación política solo después de promulgada la Constitución de 1812. Previamente España solo puede ser considerada como la nación «histórica» que fue. España fue una «nación histórica» como lo fueron otras naciones. Una nación histórica envuelve habitualmente, y el caso español es un claro ejemplo, a otra suerte de naciones que no pueden ser históricas, y menos aún políticas (por lo ya señalado): la nación histórica envuelve a diferentes naciones étnicas que se asientan en los distintos territorios ordenados en un reino, o en un Imperio, como fue el caso de España, cuando fue esto último¹³.

Tras la muerte de Fernando el Católico, en 1516, su hija Juana, que ya era reina de Castilla, fue la primera reina de España. Dada su debilitada salud mental, el que tendría que llevar a cabo las tareas de tan importante cargo sería su hijo: Carlos I de España y V de Alemania. La reina Juana, dada su precaria salud, durante muchos años y mientras reinaba su hijo, permaneció en las dependencias de su castillo en Tordesillas.

13 Esta importante cuestión merece un mayor desarrollo, por lo que la retomaremos más adelante. Además de lo que digamos de ello en el cuerpo de este texto remitimos al Anexo I que puede leerse al final del libro. Allí hacemos una clasificación de la «idea de nación» que trae luz a lo que supone esta idea a lo largo del recorrido histórico de los Estados, pero sobre todo de España.

En el texto de Marx hay momentos muy confusos cuando describe asuntos de gran relevancia en la historia de España. El que tenemos que destacar ahora es el relacionado con las dos coronaciones de Carlos, la de rey de España y la de emperador de Alemania. Como esta cuestión tiene un tratamiento deficiente en los escritos de Marx, debemos detenernos en ella antes de seguir con el asunto referido a lo que Marx entiende por «nación».

1.3.3. ACLARACIONES RESPECTO DE LA PROCLAMACIÓN DE CARLOS I COMO REY DE ESPAÑA POR LAS CORTES DE CASTILLA Y DE ARAGÓN

Leemos en la traducción llevada a cabo en las ediciones de Progreso que «cuando Carlos I volvió de Alemania, donde le había sido conferida la dignidad imperial, las Cortes se reunieron en Valladolid para tomarle juramento a los antiguos fueros y coronarlo. Carlos se negó a comparecer y envió a representantes suyos que habían de recibir, según sus pretensiones, el juramento de lealtad de parte de las Cortes. Las Cortes se negaron a recibir a esos representantes y comunicaron al monarca que si no se presentaba ante ellas y no juraba los fueros del país, no sería reconocido jamás como rey de España» (Marx y Engels, 1974, pág. 10). Las ediciones de la editorial Progreso y la de Alianza de 2009 presentan esta misma traducción. Unas ediciones y otra, no señalan un traductor nominal, por lo que no podemos saber quién es¹⁴. En las ediciones de Progreso podemos leer

14 Esta cuestión es acorde con el modo de entender al hombre del marxismo-leninismo: el individuo no es lo relevante sino el grupo. La traducción se lleva a cabo por la institución, en este caso la editorial Progreso, sin que tenga ninguna importancia una personalidad u otra en el desarrollo de su trabajo. Si se nos permite un guiño cinéfilo, que apuntala lo que acabamos de decir, podemos incidir en las películas soviéticas. Por regla general, en todas, pero especialmente las realizadas tras la Revolución de Octubre. En filmes como *El acorazado Potemkin*, *Octubre* o *La línea general*, de Eisenstein: ¿Recuerdan

una nota en la que se puntualiza que Marx se confunde cuando señala que las Cortes de Castilla, reunidas en Valladolid, son posteriores a su elección como emperador de Alemania. En la nota aclaran que Carlos I fue proclamado Emperador en 1519 y coronado, tras desplazarse a Alemania, en 1520. Y que la convocatoria a la que se refiere Marx fue una anterior, de 1518, en la que Carlos fue proclamado rey de Castilla.

En las ediciones de Ariel, de Manuel Sacristán, no hay mención alguna a esta cuestión. Al parecer, los errores históricos que pueden leerse en el texto de Marx no le parecían relevantes. Este poco cuidado, por parte de Sacristán, también se repite en la edición de Ribas. Lo que no podemos dejar de mencionar es que Artiles ya había clarificado todo este asunto. Lo había hecho mucho antes de que se editaran los textos de Marx en la URSS y mucho más en detalle (debido a la longitud de algunas citas, las presentamos como párrafos exentos):

En todo este pasaje advertirá el lector una confusión histórica de bulto, explicable tal vez por la distancia en el tiempo y en el espacio, por la carencia de fuentes informativas directas y porque en la época en que esto se escribió todavía no se había estudiado tan a fondo como lo está hoy aquel periodo de nuestra historia. La negativa de las Cortes a jurar a Carlos I no obedecía a esa resistencia del joven rey, sino que tenía raíces más hondas y enmarañadas: los extranjeros que le acompañaban,

los que las hayan visto algún personaje protagonista? La respuesta es que no los hay. Por eso es imposible recordar alguno. Los protagonistas de las películas no son los individuos por separado, son los grupos de individuos: los marineros, los bolcheviques o los trabajadores de la granja-fábrica. Nunca los individuos que componen esos grupos, de modo que destaque uno de entre todos ellos. La relevancia del individuo (palabra derivada del latín, y que traduce a la griega de átomo) solo se dará tras los cambios políticos revolucionarios de Inglaterra en el siglo XVII, y de Estados Unidos y Francia, en el XVIII. El individuo es relevante políticamente solamente en sistemas políticos como los de las actuales democracias.